

SINESTESIE ONLINE

SUPPLEMENTO DELLA RIVISTA «SINESTESIE»

ISSN 2280-6849

a. X, n. 32, 2021

IL PARLAGGIO – RECENSIONI

MANUEL MACCARINI, *Puesta en memoria. Siete monólogos*, Editorial In-teatro, Buenos Aires 2020, 109 pp.

Pavis se refiere al hecho de que, en el monólogo, el espectador es interpelado en forma directa, transformándose en un «cómplice y voyeur oyente» (P. PAVIS, *Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. Paidós Comunicación, Barcelona 1983, p. 230); es allí en donde reside toda su fuerza dramática, en esa relación sin mediaciones entre el que actúa y el que mira, que manifiesta la esencia pura y cruda del teatro. Los textos del dramaturgo, director, investigador y novelista argentino Manuel Maccarini incluidos en *Puesta en memoria. Siete monólogos* tienen a aquella relación como núcleo fundador, como disparador desde donde van a emerger significados que crean conexiones entre los textos.

Puesta en memoria se lee como un continuo que remite últimamente a la compleja experiencia humana, a lo absurdo que los hombres hemos hecho de la vida de hoy, y a los rastros del ayer que se perpetúan en el presente.

“Puesta en memoria” (2016), “Me basto y sobro” (2016) y “La confesión de Elisa” (2014) funcionan alrededor de la temática de la memoria. ¿Cómo recordamos? ¿Qué recordamos? ¿Cuál es el proceso por el cual recordamos? son algunas de las preguntas que parecen guiar estos monólogos, exhortando tanto al intérprete como al receptor. En la primera obra, un actor que, paradójicamente, se olvida de su propio texto, recrea memorias de un tiempo de represión, memorias fragmentadas en donde no es claro si el recuerdo es propio o ajeno, ficción o realidad. La protagonista del segundo monólogo, Pola, rememora su propio pasado de violencia doméstica, actualizando ese recuerdo, representándolo junto a esos fantasmas (o espectadores) que están explícitamente presentes en la escena junto con ella. En su recorrido por el pasado, su ex-marido y su perro confluyen, y, adquiriendo casi una categoría única, parecen ser lo mismo. Tal vez es en “La confesión de Elisa”, en donde el pasado es recordado con los datos más precisos: en la historia de ese hombre abusado de niño que en el hoy se auto-percibe

como mujer, y que durante el monólogo se maquilla para ser la Elisa del título, se encuentra un ser humano que quiere ver a una hija que vive lejos.

“El hombrecito virtual” y “Por amor a Libertad” (2004) remiten a situaciones llevadas al absurdo. En el primer monólogo, ese “hombrecito” que llega desde lo cotidiano con una bolsa de compras en su mano, comienza a preguntarse, casi inocentemente, sobre la existencia humana, para acabar con una retórica que raya lo absurdo y lo ridículo. En el segundo, otro hombre que ayuda a una mujer a salir de una situación de violencia doméstica, ve como su amparo conduce también al absurdo, llevando a un final trágico, en el cual los hijos de Libertad son las víctimas inocentes.

La temática de los niños como víctimas que se recreaba en “La confesión de Elisa” y “Por amor a Libertad” vuelve a aparecer en “Santa niñita” (2009); en este monólogo, una niña que dice haber visto a la Virgen se ve presa de la codicia de su familia, que quiere hacer dinero y negocios con su posible milagro. En el mundo de hoy, que Maccarini tan resueltamente pinta, las criaturas son las más afectadas por el absurdo y el sinsentido.

“Monólogo de prensa” (2002) cuyo paratexto indica que se trata de una “Resignificación globalizada de los discursos del poder según la información recogida en los medios de Buenos Aires entre la semana de Mayo al 9 de

julio de 2002”, sitúa el contexto político con el *background* del mundial de fútbol Corea-Japón. Los implícitos ideales de los padres de la patria (que llevaron a la Declaración de la Independencia el 9 de julio de 1816) se contraponen aquí con la puntual situación de crisis social y política de la Argentina de principios del siglo XXI.

Puesta en memoria. Siete monólogos. es un volumen que (nos)interroga, que (nos) hace reflexionar, estableciendo un diálogo implícito con el otro, con el que escucha, con el que lee, con el que participa, de una manera o de otra, desde su butaca. De ese tendido de manos es que adquiere todo su sentido.

MARIANA PENSA